



Utopía y Praxis Latinoamericana
ISSN: 1315-5216
ISSN: 2477-9555
diazzulay@gmail.com
Universidad del Zulia
Venezuela

De la educación popular al pensamiento decolonial en Paulo Freire

MORÁN BELTRÁN, Lino E.; TORRES DÍAZ, Gabriel A.; MIRANDA SAMPER, Orlando M.

De la educación popular al pensamiento decolonial en Paulo Freire

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 26, núm. 95, 2021

Universidad del Zulia, Venezuela

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27968419014>

Se permite el uso no comercial por cualquier medio físico o electrónico. El uso comercial está estrictamente prohibido.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

De la educación popular al pensamiento decolonial en Paulo Freire

From popular education to decolonizing thought in Paulo Freire

Lino E. MORÁN BELTRÁN
Universidad del Zulia, Venezuela
linomoraneltran@gmail.com

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27968419014>

Gabriel A. TORRES DÍAZ
Universidad de la Costa, Colombia
gtorres6@cuc.edu.co

Orlando M. MIRANDA SAMPER
Universidad Reformada, Colombia
omiranda@unireformada.edu.co

Recepción: 16 Marzo 2021
Aprobación: 22 Julio 2021

RESUMEN:

El presente estudio, teniendo como fundamento el análisis crítico, se inscribe dentro de la historia de las ideas en nuestra América. Su objetivo es destacar en la obra de Paulo Freire la vinculación existente entre la educación popular y el pensamiento decolonial. Se concluye que su obra tributa a la liberación y con ello a todos los esfuerzos por construir una sociedad más justa y equitativa. Su proyecto de una pedagogía del oprimido, desde la perspectiva de la educación popular, hunde sus argumentos como crítica a la sociedad capitalista y su racionalidad, que promueve un modelo educativo para justificar la dicotomía opresor-oprimido, colonizador-colonizado.

PALABRAS CLAVE: Paulo Freire, Educación popular, Decolonialidad.

ABSTRACT:

This text, based on critical analysis, belongs to the History of Ideas in our America. Its objective is to underline in Paulo Freire's work the relation that exists among his concept of popular education and decolonizing thought. As a result, we can conclude that his work is dedicated to liberation, and that includes all the efforts to build a more just and fair society. His project of pedagogy of the oppressed, based on the perspective of popular education, sinks its arguments in a critique of capitalist society and its rationality, which promotes an educative model to justify the dichotomy oppressor-oppressed, colonizer-colonized.

KEYWORDS: Paulo Freire, Popular education, Decolonialization.

INTRODUCCIÓN

En los actuales momentos -que coinciden con el desarrollo de esta investigación- la vida humana en cotidianidad se enfrenta a uno de los enemigos más letales: la covid-19. Esta pandemia, así como ha puesto en evidencia la fragilidad de la vida humana, ha develado el rostro cruel del capitalismo neoliberal que propicia condiciones de vulnerabilidad a las grandes mayorías. Hoy el sistema educativo de los pueblos del Sur pone de manifiesto las enormes dificultades de los excluidos de siempre: campesinos, mujeres, negros, indígenas, obreros temporales, para permanecer y continuar con el proceso regular de la educación.

Estos mismos excluidos de hoy, son los sujetos con los cuales la educación popular -desde la perspectiva de Freire- intentó construir las bases de una educación liberadora. De aquí que este análisis tenga importancia cuando se intenta delinear el futuro de la educación una vez superada esta pandemia.

La obra de Paulo Freire -a 100 años de su nacimiento- es hoy cita obligada para el debate educativo contemporáneo. Sus postulados tributan a la utopía y a la emergencia de otras voces por la emancipación. Hoy

cuando las cifras de excluidos aumenta y la alarmante desigualdad se manifiesta, su pensamiento constituye herramienta válida para enfrentar los retos que la sociedad contemporánea.

LA EDUCACIÓN POPULAR COMO PROPUESTA SIEMPRE EMERGENTE

Los años 60s. son el escenario en el cual emerge en nuestra América una innovadora apreciación del quehacer pedagógico y educativo. Brasil, en la obra y práctica de Paulo Freire, será el epicentro de una acción telúrica que reinterpretará los cimientos, sobre los cuales se venía desarrollando –casi exclusivamente- el proceso de enseñanza aprendizaje. .

Esta nueva perspectiva se ha conocido con el nombre de Educación Popular, desarrollada en el marco de la educación liberadora impulsada por el Movimiento de Cultura Popular[1] liderado por Paulo Freire en Brasil, en su Recife natal, y llega a encarnar una propuesta educativa en los años siguientes bajo la orientación de las ideas de Freire, las cuales son propiciadas en sus prácticas por maestros en sus comunidades, por cultores populares, activadores y movimientos sociales en barrios y zonas campesinas por toda América Latina.

Ella no niega estar dirigida principalmente –aun cuando no exclusivamente- a sectores excluidos y vulnerables, pero no es esto lo que la define. Es su propósito transformador de la realidad hiriente de grandes mayorías la que la definen como un movimiento que se opone y procura desplazar el quehacer educativo tradicional con el fin de construir una sociedad cada vez más democrática. La propuesta de una educación popular enfatiza el protagonismo de los educandos como sujetos irremplazables, activos en la construcción de su historia, sujetos de la acción transformadora por una sociedad que garantice una vida digna. (Morán: 2008).

De ahí que la educación popular es una respuesta alternativa a la educación tradicional, bancaria, inhibidora de la crítica, propiciadora de la dependencia, en virtud de que favorece una práctica educativa que problematiza la realidad y difunde una conciencia crítica, que inspire al educando a liberarse de la dominación que padece y lo haga portador de una nueva subjetividad emancipadora de su historia (Freire: 1992, p. 25).

Esta perspectiva política de la educación popular surge unida al pueblo, alimentada por sus tradiciones, de su cotidianidad, de su legado de resistencia, busca con vehemencia formar para la solidaridad y la convivencia, no como individuos sino como sujetos dialogantes capaces de imaginar y trabajar por un mundo diferente. En ella la utopía se asume como potencial histórico de los pueblos y procura generar acciones transformadoras en pro de condiciones de vida más dignas y en armonía con la naturaleza. Por ello se opone con fuerza a la hegemonía de un pensamiento único, dogmático; impulsa la resistencia contra el consumismo y la inmoralidad del egoísmo; y, acompaña la lucha de los sectores marginados de la sociedad.

En la educación tradicional, desde la perspectiva freireana, el educador es el portador del conocimiento y la verdad, por ello basa su quehacer educativo en la transferencia de su sabiduría a las mentes de sus discípulos. El contenido a asimilar se dirige unidireccionalmente, sin cuestionamientos, solo han de ser memorizados y repetidos con fidelidad. Por ello, la educación liberadora para Freire se orienta a desarrollar, mediante procesos dialógicos, la capacidad para interpretar la realidad, expresar con verbo propio y trazar la historia de la emancipación personal y colectiva (Freire, 1992).

En términos generales la educación popular desde la perspectiva liberadora procura una lectura insumisa del orden establecido y la superación del modelo educativo hegemónico que reproduce relaciones sociales injustas de opresión, lleva en sí la intención política y ética de construir una sociedad donde se luche por la superación de las injusticias, se superen todas las expresiones de dominación y se procure la inclusión de todos y todas en respeto a sus diversidades.

Para la educación popular, las injusticias sociales son producto de las condiciones materiales impuestas por las relaciones económicas y políticas que los hombres establecen, por lo que pueden ser transformadas. Labor ardua, pero no imposible, dada su naturaleza histórica. Jornada que debe involucrar no solo a las víctimas de las injusticias e inequidades, sino también a quienes, desde el despertar de sus conciencias, pueden contribuir

en la construcción de una sociedad basada en la solidaridad. Se trata de una propuesta educativa que involucra a todos, dado que procura, en fin, la emancipación no solo del oprimido, sino también del opresor. (Mejía: 2014).

La educación popular se fundamenta en el imperativo ético de la vida, de su conservación, por ello no es un proyecto sectario, atribuible a algún sector de la sociedad. Ella encarna una crítica al modelo de civilización depredador, patriarcal, dogmático, que no solo amenaza a los empobrecidos sino a todo ser viviente sobre el planeta. Su fundamento ético se centra sobre los contextos en las cuales se han de sustentar la solidaridad, la responsabilidad y la indignación ante las injusticias que deshumanizan y ponen en riesgo la vida en toda la diversidad existente. (Mejía: 2014).

Esa perspectiva política, impone el presupuesto metodológico que considera importante concebir el protagonismo de los movimientos sociales como sujetos que desde sus experiencias de resistencia han acumulado saberes colectivos que les han permitido la sobrevivencia y con ello demostrado su validez. Saberes que conservan alternativas de participación y solidaridad diferentes a los valores de la competencia e individualidad pregonados por el neoliberalismo

De ahí el reconocimiento -por un lado- de que el quehacer educativo tradicional se caracterizaban por ser lo que Freire denominó educación bancaria, cuya práctica central es la transmisión de información, basado en la capacitación, donde el que instruye transfiere lo que sabe al que se presume no sabe; y por otro, la certeza de que todos han aprehendido de sus circunstancias vitales y de las prácticas que despliegan en la tradición de sus vidas, por lo que, todo ser humano tiene aptitudes manuales e intelectuales, instancias separadas en ese dualismo maniqueo sobre los que la civilización occidental y su lógica capitalista de la modernidad fundamentan su primacía.

Esa valoración del saber concebido como otra dimensión del conocimiento, evidencia que toda reciprocidad educativa es una mediación, donde diferentes saberes dialogan, se enriquecen, y se reconocen como parte de una cultura. Quien enseña aprende y viceversa, será una máxima inquebrantable en el ámbito de la educación popular. (Mejía: 2014).

La obra de Freire tiene presente su circunstancia, el contexto de un Brasil donde se impone -con apoyo del fascismo militar- una economía propia del capitalismo, lo que le permite palpar los rostros de los excluidos y oprimidos por la pobreza. Este oprimido es el obrero expuesto a largas jornadas laborales con poco salario, el campesino despojado de su tierra, la mujer silenciado por el patriarcado, el indio y el negro explotados por sus razas.

Se explica así, como la obra de Freire propone una pedagogía del oprimido que debe ser elaborada desde la circunstancia del oprimido y no sobre ella ni sobre él, en tanto sujetos comprometidos en la superación de la realidad que los deshumaniza. Pedagogía que centre su reflexión en la opresión y sus causas, y contribuya a que el oprimido piense su circunstancia, de lo cual resultará el compromiso necesario para su liberación (Freire: 1992, p. 26). Esta perspectiva, es la que impone a la obra de Freire, la urgente necesidad de una propuesta educativa que esté al servicio de los sueños y anhelos de los oprimidos y explotados por la pobreza, y donde el conocimiento no sea patrimonio del opresor, sino donde el oprimido se convierta en sujeto de su emancipación, de su historia de liberación.

Paulo Freire representa una de las figuras, en el ámbito educativo, más influyente durante el siglo XX latinoamericano y su legado sigue vigente en medio de centenares de voces de resistencia que plena el continente exigiendo el reconocimiento de los sectores populares como sujetos vivos de la historia actual.

Hoy, cuando en nuestra América se puede observar el avance -aun en medio de fuertes manifestaciones populares- de las fuerzas políticas que tributan a la concepción de una educación privatizada e imponen nuevamente la lógica capitalista de la acumulación de riquezas a expensa de la pobreza de millones de seres humanos, se podría afirmar que las circunstancias en las que emerge la obra de Paulo Freire se han agudizado en la actualidad.

La crisis actual impone evaluar el sistema educativo actual, sus fundamentos y a su vez determinar los principios sobre los cuales ha de estar cimentada una propuesta educativa emergente, que no se quede en la adecuación de sus sistemas administrativo, en la rehabilitación de la infraestructura, en lo aparente, sino que desde otro paradigma pedagógico asuma el quehacer educativo como ámbito de transformación social y emergencia del hombre y la mujer nuevos capaces de establecer relaciones sociales de justicia para todos y en armonía respetuosa con la naturaleza.

La obra de Paulo Freire tributa a la humanización y con ello a todos los esfuerzos por erigir una sociedad más justa y equitativa. Su proyecto de una pedagogía del oprimido, desde la inspiración de la educación popular, hunde sus argumentos como crítica a la sociedad capitalista que promueve un modelo educativo para justificar la diferencia de clase y la dicotomía opresor-oprimido.

DE LA EDUCACIÓN POPULAR LIBERADORA AL ENCUENTRO CON EL PENSAMIENTO DECOLONIAL

El Banco Mundial, junto al Fondo Monetario Internacional vienen adelantando -desde hace décadas- propuestas que bajo el pretexto de estabilidad económica y desarrollo procuran la privatización de la educación. Esta estrategia ha inclinado a considerar la educación popular como antagónica a la educación privada; en este sentido, "oficial" o "gratuita" son calificativos propios de "popular" en materia educativa. De ahí que la educación popular se asimila a la oficialidad y gratuidad.

Desde otra perspectiva, la educación popular es aquella que se desarrolla en las periferias de la sociedad donde habitan sectores empobrecidos producto de las desigualdades que impone el modelo económico, político y social; así habitantes de las periferias, de zonas rurales, indígenas, afrodescendientes, aquellos que padecen la marginalidad y pobreza son receptores de una educación popular. Existen también quienes le asignan una connotación, al término popular, de bajo nivel o calidad. Expresiones reflejadas desde el imaginario colectivo como opuestas a lo exclusivo, elitescos y de calidad.

Lo que en términos generales define la educación popular es su inspiración política, que procura superar las prácticas educativas tradicionales que reproducen el statu quo y promover el empoderamiento de nuevos sujetos capaces de emprender la transformación de la sociedad. La educación popular es aquella que acompaña a los educandos valorando sus identidades, creando nuevas subjetividades y hegemonías colectivas protagonistas de un proyecto histórico diferente que garantice una verdadera democracia participativa y protagónica; lo que implica una labor educativa junto al pueblo, reafirmando sus valores y asumiendo con ellos la vocación de protagonistas y constructores de su propia historia (Morán: 2008, p. 188).

Esta perspectiva política de la educación popular germina de la cotidianidad del pueblo, de sus tradiciones, su historia, la fortaleza de su resistencia, se centra sobre todo en propiciar una conciencia crítica capaz de dialogar con la realidad y los otros, formar seres esperanzados y responsables, dispuestos a emprender la construcción de una nueva sociedad. La educación popular retoma la utopía como potencial histórico de los pueblos y procura generar acciones transformadoras en pro de condiciones de vida más dignas y en armonía con la naturaleza. Por ello se opone con fuerza a la hegemonía de un pensamiento único, dogmático; impulsa la resistencia contra el consumismo y la inmoralidad del egoísmo; y, acompaña la lucha de los sectores marginados de la sociedad.

La educación popular en América Latina, emerge durante la segunda mitad del siglo XX, tiene en Freire a su principal mentor, quien, frente a la educación tradicional, autoritaria, dogmática, centrada en el docente, propone una praxis pedagógica emancipada y emancipadora, que permita al educando la crítica y la confrontación problematizadora de la realidad. Para este autor brasileño, en la educación tradicional el educador es el portador del conocimiento y por ello transfiere sus verdades al educando, quien deberá memorizar y repetir los contenidos. En concreto, la educación desde la perspectiva de Paulo Freire procura la construcción de conocimientos mediante la dialéctica, lo que permitirá interpretar la realidad, expresar un saber necesario para transformarla y trazar las sendas de una nueva historia (Morán: 2008, p. 188).

Gran impacto tuvo en el impulso y propagación de la educación popular, la preocupación planteada por la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II (1962-1966) sobre las injusticias sociales y económicas que padecían grandes mayorías, inquietud recogida luego durante la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, reunida en Medellín, Colombia (1968). Ambos escenarios –a la luz de su fe- examinaron la realidad y llegaron a la conclusión de que la Iglesia no podía ser impasible ante las iniquidades sociales que condenan a la mayoría de los pueblos a la pobreza. Muchos Obispos advirtieron que la opción por los pobres, tenía que incluir la opción por los medios que les permitieran superar la pobreza (Morán: 2008, p. 189).

Fue precisamente en Medellín, donde la Iglesia latinoamericana descubrió el contenido emancipador de la propuesta educativa que iniciaba Paulo Freire. En su documento conclusivo, Medellín, la Iglesia reconoce en la ignorancia una servidumbre inhumana y una de las razones que reproduce la pobreza. En las Conclusiones de Medellín se expresa:

Existe...el vasto sector de los hombres marginados de la cultura, los analfabetos (...) Su liberación, una responsabilidad de todos los hombres latinoamericanos (...) La tarea de la educación ...no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos. Conferencia Episcopal Latinoamericana: 1995, p. 45).

Se está en presencia del surgimiento de una preocupación continental que centra su atención en el modelo educativo existente que propicia el fatalismo y radicaliza la miseria y la exclusión. Ante ello se promueve una nueva práctica educativa, centrada en las potencialidades transformadoras de la educación que lejos de reproducir las injusticias sociales procurase crear unas relaciones y una sociedad más humanas y en armonía con la naturaleza. Y es que para los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín (1968) "(...) los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación."(Conferencia Episcopal Latinoamericana: 1995, p. 60).

El llamado de la Iglesia Latinoamericana que hace desde el conclave realizado en Medellín, causó un efecto inmediato en muchas organizaciones de base y congregaciones religiosas, que se dispusieron a desarrollar su labor evangelizadora en sectores populares, junto a aquellos que en medio de extremas condiciones de pobreza retomaban ser opción preferencial para los cristianos. En medio de gran entusiasmo se emprendió una labor educativa por grupos de cristianos comprometidos con aquellos sectores de barriadas, indígenas y campesinos que no presenciaban la gestión de los Estados.

Eran los tiempos en los que el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 ejercía gran influencia en el panorama cultural y político latinoamericano. Situación que propició la creación de la denominada Alianza para el progreso por parte de los Estados Unidos, con el propósito de aliviar asistencialmente la pobreza y contrarrestar así su potencial revolucionario.

En tales condiciones se desarrolló la educación popular, centrada principalmente en jornadas de alfabetización que eran acompañadas por iniciativas de autogestión comunitaria en las aéreas de salud, vivienda, cooperativas de producción y activismo cultural. La lectura del evangelio se asimiló a la lectura de la realidad, se enfatizó en necesidad de crear conciencia de clase, en la construcción de una nueva subjetividad y en ocasiones de una nueva hegemonía.

Ahora bien, con la caída del Muro de Berlín (1989), el colapso de socialismos reales -sobre todo los existentes hasta el momento en la llamada Unión Soviética- y el triunfo hegemónico del neoliberalismo - con la tesis de Fukuyama del fin de la historia- se empezaron a reconocer los errores y paulatinamente la educación popular inició un proceso de refundación, alimentándose de diferentes disciplinas –pedagogía crítica, filosofía, sociología, antropología- y ampliando el estudio de las causas que reproducían la pobreza e injusticias sociales. (Morán: 2008, p. 190)

En la actualidad, las circunstancias que dieron origen a la propuesta de una educación popular siguen presente, en muchos casos los niveles de pobreza se han acentuado, la violación de los derechos humanos

continúa presente, los desplazamientos forzados, la violencia institucionalizada, son parte de la cotidianidad en nuestra América, pero también la emergencia de alternativas a manos de los excluidos es una realidad, lo que pone en evidencia que la educación popular liberadora sigue más vigente que nunca. Así mismo, nunca como hoy, ante los nuevos escenarios que impone la denominada sociedad del conocimiento, la educación resulta tan importante para superar la pobreza y propiciar un modelo de desarrollo en armonía con la naturaleza que sea sustentable.

Precisamente en eso radica el interés de retomar los principios de la educación popular, no solo como proyecto emancipador de la pobreza, sino también como mecanismo contra toda discriminación. Una educación ecologista, desde la perspectiva de género, para la paz, intercultural, que se alimente de las emergentes tendencias en el pensamiento de las pedagogías críticas actuales.

Dentro de las propuestas actuales en materia de pensamiento crítico está el pensamiento decolonial, que a su vez da origen a la propuesta de pedagogías decoloniales o pedagogías otras, las cuales representan un cuestionamiento (político, cultural y epistémico) a las pedagogías tradicionales o bancarias como las denominaría Paulo Freire.

Y es que la obra de Paulo Freire, en sus fundamentos, tiene mucho de pensamiento decolonial. Se podría afirmar que ante el pensamiento de Aimé Césaire recogido en su texto *Discurso sobre el Colonialismo* (1950); Frantz Fanon con *Piel Negra Máscaras Blancas* (1952) y *Los Condenados de la Tierra* (1961); Albert Memmi con *Retrato de un colonizado* (1957); las reflexiones de los teóricos de la Dependencia y la Teología de la Liberación, y las luchas revolucionarias y anticolonialistas en el mundo durante los años 60 y 70, la obra de Paulo Freire emerge en paralelo a estas propuestas que levantaron sus voces de resistencia ante la hegemonía colonial del pensamiento europeo erigido como pensamiento único.

Todos esos antecedentes emancipatorios, libertarios, de férreas luchas contra la opresión y el colonialismo, constituyen un punto de quiebre epistemológico en todas las áreas del conocimiento, y como era de esperar también en la pedagogía. Dando lugar a lo que Korol denomina pedagogías de la descolonización, las cuales procuran -según apunta la autora- la identificación de las marcas eurocéntricas y occidentales de la cultura dominante (Korol: 2010).

Para esta escritora argentina, en el continente, ante el modelo de civilización actual, que hunde sus orígenes en el proceso de conquista, colonización y que se profundiza hoy con la agresión recolonizadora del neoliberalismo, es necesario tener una perspectiva crítica ante el eurocentrismo y la occidentalización del planeta por medio de su lógica patriarcal, racista, y depredadora. Para Korol, es necesario diseñarse nuevas maneras de pensar, de sentir, de crear, propiciando la multiculturalidad y alimentando la diversidad de idear un modelo de civilización respetuoso con la naturaleza. En este sentido afirma que:

Entendemos a la educación popular como acción cultural por la libertad. Como una pedagogía del conflicto y no del orden, del diálogo de saberes y no del pensamiento único, de la pregunta y no de las respuestas repetidas, de lo grupal y colectivo frente a las prácticas y teorías pedagógicas que reproducen el individualismo y la competencia, de la democracia y no del autoritarismo. Es una pedagogía de la libertad, frente a las que refuerzan la alienación (...) que se rebela contra los saberes que sostienen y reproducen la dominación. (...) hace del acto de enseñar y aprender una de las tantas maneras de comprender y transformar el mundo. Es una pedagogía del placer, frente a las que escinden el deseo de la razón. (...) de la sensibilidad, de la ternura, frente a las que enseñan la agresividad y la ley del más fuerte como camino para la integración en el capitalismo salvaje. (...) que incorpora los sentimientos, las intuiciones, las vivencias, involucrando en el proceso de conocimiento al conjunto del cuerpo. (...) Es, en esa perspectiva, una pedagogía anticapitalista, antiimperialista, libertaria, socialista (Korol: 2006, p. 218).

Freire es un autor de su época, su obra se circunscribe a la segunda mitad del siglo XX, por ello reflexiona y actúa contra las condiciones de dominación que caracterizan su sociedad signada por el capitalismo imperial y las relaciones de explotación de las grandes mayorías, lo cual le permite visibilizar la emergencia de un sujeto destacado: el oprimido. Sus presupuestos, por las mismas sendas del pensamiento decolonial, realizan una

crítica epistémica y política al modelo de civilización hegemónico. Una civilización que deshumaniza en la alienación y niega toda posibilidad de vida digna a millones de seres humanos y depreda la naturaleza mientras acumula capital.

La aprehensión -por parte de Freire- de la relación dialéctica opresor-oprimido, por senderos similares a los de algunos pensadores decoloniales que plantearon la dicotomía colonizador-colonizado, lo sumergen en el análisis de la realidad desde una perspectiva decolonial desde donde concibe su propuesta de una educación popular y liberadora.

En la introducción de *Cartas a Guinea Bissau*, dice Freire:

La historia de los colonizados comenzaba con la llegada de los colonizadores, con su presencia civilizadora. La cultura de los colonizados no era sino la expresión de su forma bárbara de entender el mundo. Cultura, sólo la de los colonizadores (...). Estos hechos explican cómo, para los colonizados que pasaron por la enajenante experiencia de la educación colonial, la “positividad” de esta educación o de algunos de sus aspectos sólo existe a partir del momento en que, al independizarse, la rechazan y la superan, o sea, a partir del momento en que, al asumir con su pueblo, su historia, se injieren en el proceso de “descolonización de las mentes (Freire: 1984: p.20).

Desde esta perspectiva se impone la urgente necesidad de una propuesta educativa que esté al servicio de los sueños y anhelos de los oprimidos y colonizados. De ahí la emergencia de la propuesta educativa de Freire que procura un ejercicio donde el conocimiento no sea patrimonio del colonizador u opresor, sino donde el oprimido o colonizado se convierta en sujeto de su emancipación, de su historia de liberación.

Así en argumentos de Korol descolonizar la educación, para Freire, se transforma en una práctica orientada a superar las estrategias educativas coloniales e impuestas, a la par que implica una perspectiva racional contra toda imposición y opuesta a la alienación que padecen educadores y educandos. Se requiere de una crítica centrada en el quehacer educativo que doméstica y anula al educando como sujeto de búsqueda y constructor de conocimientos, y factor fundamental de todo proyecto transformador de su contexto

En esa perspectiva, no existen dudas de los vínculos estrechos entre la propuesta de la educación popular liberadora de Freire y el pensamiento pedagógico decolonial. Algunos estudios recientes apuntan a ubicar su obra como un antecedente inmediato a los estudios decoloniales y otros, como es el caso de esta investigación, conciben las propuestas de Paulo Freire como una propuesta de pedagogía decolonial.

En la dialéctica oprimido-opresor -aspecto recurrente en la obra de Freire- resuena la referencia a la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, y naturalmente también a la problemática planteada por Carlos Marx sobre proletarios y patrones. Sin embargo, dado que sobre la influencia de Marx en Freire algo se ha escrito, se pretende enfatizar la influencia de un autor tunesino, que con su obra *Retrato del Colonizado* (1957) analiza la problemática de la colonización. Albert Memmi (1920-) analiza la realidad de las colonias francesas y detalla la lucha por la emancipación de los pueblos del norte de África. Su obra se inscribe como un clásico del pensamiento decolonial, en virtud de que expresa la violencia generalizada propia del régimen colonial y el ímpetu por la liberación de quien la padece. Sus análisis pueden ser predicables a toda situación colonial, sin importar quién sea el colonizador o el colonizado. En esencia sus características son similares donde quiera que exista quien ejerza la subordinación y quien la padezca.

Esta reflexión sobre la geopolítica africana -en tiempos de la lucha por su independencia- realizada por Memmi ha sido trasladada por Freire al ámbito de su propuesta pedagógica. Son las estampas inhumanas retratadas por este autor africano las que permiten que Freire observe con claridad el proceso de enajenación que impone la colonización.

Memmi permite observar como el colonizador -en consonancia con sus intereses económicos- ha impuesto una imagen del colonizado. Imagen que justifica su sumisión ante el colonizador. La obra referida de este autor es publicada en momentos en los que la revolución argelina (1944-1962) se encargaba de poner al desnudo todas las condiciones de la vida política que se padecían en las colonias francesas. Se trata de una obra de ruptura total, de permanente denuncia, de absoluto rechazo cultural; esta obra no distingue entre buena y

mala colonización; y tampoco se diferencia entre explotación económica y beneficio cultural; para Memmi la civilización europea es siempre nefasta, porque la trae el colonizador e implica un proceso de opresión que procura anular la humanidad del colonizado.

Es en resumen una obra que se opone, con todos los medios a su alcance, al servicio de la independencia de los pueblos en situación de colonizados. Este autor norafricano, concibe la colonización como un proceso en el que:

Habiendo descubierto el beneficio (...) el colonizador, no tiene conciencia todavía del papel histórico que será el suyo. Le falta un paso en el conocimiento de su nueva situación: tiene que comprender también el origen de ese beneficio y su significado. ¿Cómo podría pasar mucho tiempo sin advertir la miseria del colonizado y la relación entre esa miseria y su bienestar? Constata que ese beneficio tan fácil lo es porque se lo arrebató a otros (...) descubre la existencia del colonizado y al mismo tiempo su propio privilegio. (Memmi: 1971, p. 59)

Es pues esta dicotomía de colonizado-colonizador la que referencia Freire cuando habla de oprimido-opresor. Él, hace énfasis en la manera como este antagonismo se manifiesta en el ámbito de la educación, propiamente en lo que él denomina educación bancaria. Al respecto afirma:

(...) como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (Freire: 1992, p. 35).

Ambos autores -Memmi y Freire- coinciden en el que sus realidades se caracterizan por situaciones donde se deshumaniza a parte importante de los hombres y mujeres. El factor económico en manos del opresor impone su dominio sobre el oprimido despojándolo de su dignidad. Ante lo cual, es necesario un proceso de liberación que descifre y deleve las injusticias e instaure una nueva realidad sin oprimidos ni opresores. Esta lucha, en el caso de Memmi, se da a través de los procesos revolucionarios que deben contemplar una transformación cultural, y en Freire -quien no descarta los procesos de justa violencia que llevan adelante los oprimidos- se hace énfasis en el proceso educativo de liberación.

Dentro de esa misma problemática de la colonización se encuentra la obra de Frantz Fanon (1925-1961), *Los condenados de la tierra* -publicada originalmente en 1961- constituye su obra más importante y uno de los documentos teóricos más relevantes sobre el tema de la colonización. Su preocupación es la ruptura con el mundo colonizador, admitiendo que la violencia es el instrumento de los colonizados para labrarse su liberación. Una liberación que ha de producirse tanto en el colonizado como en el colonizador.

El mismo Sartre -quien escribiera el prólogo a la obra de Fanon- advierte de la trascendencia de esta obra y de su impacto en el imaginario europeo:

Europeos, abran este libro, penetren en él (...) Fanon explica a sus hermanos como somos y les descubre el mecanismo de nuestras enajenaciones...Nuestras víctimas nos conoces por sus heridas y por sus cadenas (...) Lean a Fanon (...) Nuestros caros valores pierden sus alas; si los contemplamos de cerca, no encontraremos uno solo que no esté manchado de sangre (...) Europa hace aguas por todas partes (Fanon: 2011, p. LIII).

La obra de Fanon constituye una denuncia de lo criminal que representa para la dignidad humana un régimen colonial; en él se deshumanizan todos, tanto colonizadores como colonizados. De ahí que un proceso de descolonización tenga como fin supremo la creación de un hombre nuevo que surgirá en el momento en el que se deje de considerar la cultura europea y al europeo como expresión suprema de la cultura y de la humanidad.

La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que afecta al ser, modifica fundamentalmente al ser, (...) Introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su

legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la «cosa» colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera (Fanon: 2011, p.11).

Es pues la obra de este autor martinico-argelino una crítica al eurocentrismo y a la occidentalización del mundo. Proceso que para él implica la anulación de otros horizontes culturales donde la vida se niega en beneficio de los intereses coloniales del hombre blanco. Lo que a su vez lo lleva a denunciar el racismo como categoría constitutiva de la colonización.

Ahora bien, en el texto *La educación como práctica de libertad* el mismo Freire refiere a Fanon. Si bien no constituye una evidencia absoluta sobre la influencia en su obra, representa sin lugar a dudas la atención que prestara al debate que en su época se realizaba sobre la colonización y los procesos emancipatorios de los pueblos coloniales africanos. Acontecimientos que tuvieron un impacto internacional en la intelectualidad de entonces.

Freire parte argumentando que la violencia está presente en toda situación de explotación, dominación y opresión, independientemente de que ésta se haga a través de medios agresivos o no. Toda dominación implica un desamor, que imposibilita amar al mismo tiempo, dado que toda dominación deshumaniza. Y cuando el hombre en situación de oprimido busca su liberación es señalado de violento por el opresor. Jamás se reconocerá que el uso de la violencia -a manos del oprimido- es un mecanismo que procura recobrar su humanidad negada.

Dice Freire:

Pero, generalmente, cuando el oprimido se rebela legítimamente contra el opresor, en quien identifica la opresión, se le califica de violento, bárbaro, inhumano, frío. [...] Es decir, la violencia del oprimido, además de ser mera respuesta en que revela el intento de recuperar su humanidad, es, en el fondo, lo que recibió del opresor. Tal como lo señala Fanon, es con él con quien el oprimido aprende a torturar. Con una sutil diferencia en este aprendizaje: el opresor aprende al torturar al oprimido. El oprimido al ser torturado por el opresor. (Freire: 1984, p. 41-42).

Similares ideas plantea Fanon en su texto, al afirmar que la violencia es un mecanismo inevitable cuando se procura la emancipación de los oprimidos:

El colonizado que decide realizar ese programa, convertirse en su motor, está dispuesto en todo momento a la violencia. Desde su nacimiento, le resulta claro que ese mundo estrecho, sembrado de contradicciones, no puede ser impugnado sino por la violencia absoluta (Fanon: 2011, p. 3).

Como afirma Martins (2012) en un estudio que procura confrontar la obra de ambos autores -Fanon y Freire- el uso de la violencia para la redención de la humanidad y como refutación a la desplegada por el opresor son argumentos que tributan a la obra de Fanon y han sido retomados por Freire cuando establece correspondencia entre los conceptos de colonizador y opresor, por una parte, y colonizado y oprimido por otro (Martins: 2012, p. 246).

Si se observa la senda teórica que va desde *La educación como práctica de libertad* hasta *Pedagogía del oprimido*, podemos constatar una profundización en Freire en el análisis de los efectos de la colonización -entendida como situación de opresión- y los mecanismos para su superación. Es posible evidenciar que en Freire una situación de opresión implica la imposición de todo un imaginario político y cultural propio de una situación de colonización. Situación que a su vez puede engendrar -a través de un proceso de toma de conciencia- el origen de una nueva subjetividad que asuma el compromiso de transformar las circunstancias que deshumanizan. Si bien es cierto que para Fanon la opción principal es la revolución armada para la consecución de este fin, Freire apunta a la educación como el mecanismo idóneo para la emancipación.

CONCLUSIONES

Paulo Freire representa una de las figuras, en el ámbito educativo, más influyente durante el siglo XX latinoamericano y su legado sigue vigente en medio de centenares de voces de resistencia que llenan el continente exigiendo el reconocimiento de los sectores populares como sujetos vivos de la historia actual.

Hoy, cuando en nuestra América se puede observar el avance -aun en medio de fuertes manifestaciones populares- de las fuerzas políticas que tributan a la concepción de una educación privatizada e imponen nuevamente la lógica capitalista de la acumulación de capitales a expensa de la pobreza de millones de seres humanos, se podría afirmar que las circunstancias en las que emerge la obra de Paulo Freire se han agudizado en la actualidad.

Se explica así, como este contexto impone una nueva visión sobre la educación, que a su vez propiciará la innovación de prácticas educativas dialógica y no impuestas, construidas en comunión entre escuela y comunidad, entre educadores y educandos. Esto implica repensar los fundamentos epistemológicos y políticos de la educación, el reconocimiento de nuevos sujetos hacedores de historia, herederos de tradiciones culturales vitales, portadores de experiencias singulares que en definitiva son el basamento para una nueva sociedad.

La obra de Paulo Freire tributa a la humanización y con ello a todos los esfuerzos por construir una sociedad más justa e equitativa. Su proyecto de una pedagogía del oprimido, desde la perspectiva de la educación popular, hunde sus argumentos como crítica a la sociedad capitalista que promueve un modelo educativo para justificar la diferencia de clase y la dicotomía opresor-oprimido.

Sobre el escenario de nuestra América emergen propuestas educativas y pedagógicas que procuran la emancipación de los sectores marginados, y muchas de ellas tienen sus fuentes en la obra de Freire y otras comparten similares preocupaciones. Uno de los debates actuales en el ámbito educativo latinoamericano proviene de los referentes teóricos de la colonialidad y decolonialidad. Propuesta que enjuicia -al igual que Freire- las circunstancias que silencian e invisibilizan los contextos culturales diferentes a occidente.

Los rostros de la opresión siguen presente: patriarcado, depredación del ambiente, negación a las diversidades sexuales, exterminio de las comunidades indígenas, entre otros, e imponen la urgente necesidad de continuar debatiendo sobre alternativas educativas que dibujen un mundo mejor para la humanidad y por ende para toda la vida en el planeta.

La obra de Paulo Freire, es hoy cita obligada para el debate educativo contemporáneo. Sus postulados tributan a la utopía y a la emergencia de otras voces por la emancipación. Hoy cuando las cifras de excluidos aumenta y la alarmante desigualdad se manifiesta, su pensamiento constituye en herramienta válida para enfrentar los retos que la sociedad contemporánea.

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA. (1995). Medellín, Conclusiones. Ediciones Paulinas. Lima.

FANON, F. (2011). Los condenados de la tierra. Casa de Las Américas, La Habana.

FREIRE, P. (1984). Cartas a Guinea Bissau. Ediciones Paz y Tierra, Rio de Janeiro.

FREIRE, P. (1992). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, Madrid.

KOROL, C. (2010). "La Educación Popular, algunos debates posibles y necesarios" en ENCUENTRO DE EDUCADORES Y EDUCADORAS POPULARES, Argentina. https://www.academia.edu/24448359/La_Educaci%C3%B3n_Popular_algunos_debates_posibles_y_necesarios

KOROL, C. (2016). "Pedagogías de la resistencia y las emancipaciones" en Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. CLACSO, Buenos Aires.

MARTINS, P. (2012). Surgimiento de la educación popular en el marco de la situación colonial. Confluencias entre el pensamiento de Frantz Fanon y el de Paulo Freire. Santa Maria, v. 37, n. 2, p. 241-256, mayo/ago. Brasil.

MEJIA, J., M. R. (2014)., “La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo”. Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas [en línea]. 2014, 22(), 1-31[fecha de Consulta 24 de Septiembre de 2020]. ISSN: 1068-2341. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=275031898079>

MEMMI, A. (1971). Retrato del colonizado, Ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid.

MORAN, L. (2008). “Educación Popular” en: Diccionario del Pensamiento alternativo. Editorial Biblos, Buenos aires, Argentina. 2008

Notas[1] El método de alfabetización para adultos, ideado por Freire, es concebido en trabajo en el Movimiento de Cultura Popular que desarrolla en Recife; experiencia que le permite analizar el lenguaje del pueblo y desarrollar una evaluación del problema educativo en Brasil. La finalidad del método era que quienes se iniciaban en la lectura y la escritura, acompañaran su aprendizaje dialécticamente con sus entornos vitales, buscando alternativas para la transformación de las circunstancias de pobreza e injusticia, para lo cual se hacía indispensable la lectura de la realidad. . Dicha propuesta alfabetizadora fue conocida por Darcy Ribeiro, Ministro de Educación para la época (1963) quien solicitara a Freire coordinar el Plan Nacional de Alfabetización